

Director-Editor: **Juan Agero**  
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**  
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**  
Fotografía: **Carlos Navajas**

**Equipo científico de trabajo:**

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**  
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**  
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**  
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Antonio Carrero Carrero**  
(Licenciado en Geografía)  
**Juan M. Núñez Márquez**  
(Licenciado en Geografía e Historia)  
**Horacio Pardo García**  
(Técnico en Administración)

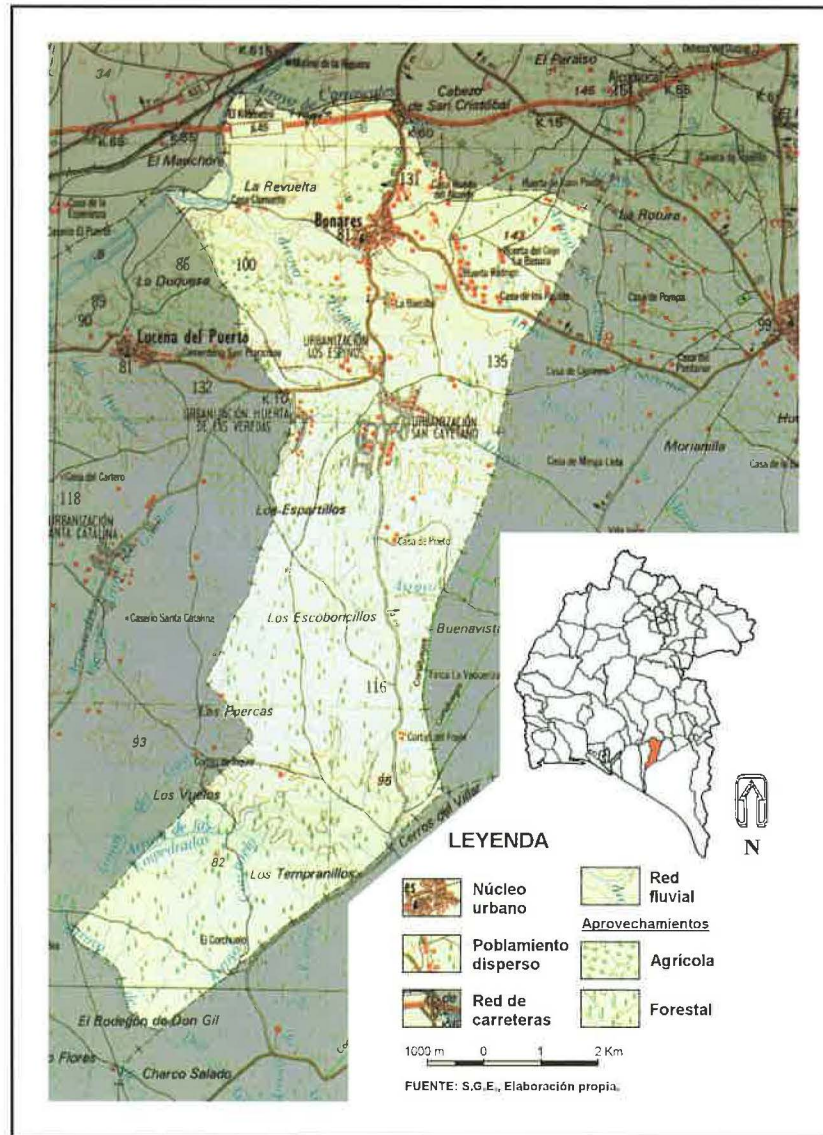
Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**  
**Pedro Flores Millán**  
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)  
**Félix Sancha Soria**  
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**  
Diego de León, 39 (28006 Madrid)  
**Huelva Información, S. A.**

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4  
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2  
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5  
Depósito legal: M. 33.328-1995

# Bonares

Juan A. Márquez Domínguez



## El tiempo de la historia

**B**ONARES conoce un pasado que ancla sus raíces en la España romana. Efectivamente, poco o casi nada se conoce de épocas anteriores, mientras que abundan los testimonios de la *pax romana*, como son los restos de tégulas y cerámicas de una villa en el sitio de «Bojeos», posiblemente del siglo I (Alcaldía, 1995).

Hasta la conquista cristiana debió de funcionar como

una humilde alquería dependiente de Niebla, situación que se prolonga mucho más allá de su incorporación al orbe católico en 1262, pues, tras la toma del reino iliplense, su alfoz de Moguer, La Palma, Rociana, Villarrasa, **Bonares** y Villalba se anexionan a la Corona de Castilla (Mora Ruiz y otros, 1992). Posteriormente, a partir de 1369, con otros municipios formó parte del Condado de Niebla y del estado de los Duques de Medina Sidonia que enseñoreaban los territorios periféricos del Reino de Sevilla, dominando gran parte de lo que hoy conforman las provincias de Huelva y Cádiz.

Esta situación, como otras tantas en el Antiguo Régimen,



descapitalizó las posibles empresas municipales, porque Bonares debía pagar «ciento setenta reales de vellón y diecisiete maravedíes» que ingresaban las arcas de los Condes de Niebla (Lasso, J. M., 1990). En 1503 Bonares reúne sólo 67 vecinos y en 1534 asciende a la cifra respetable, dada la época, de 104, porque es probable que el saqueo que Niebla sufrió en noviembre de 1508 a manos del ejército real propiciara la emigración «a poblaciones del condado próximas como Villarrasa y Bonares» (Ladero Quesada, 1992, 119).

Durante el **siglo XVII**, la ciudad de Niebla mantuvo un papel hegemónico con respecto a los núcleos de Lucena del Puerto y Bonares pero, desvestida la primera de sus funciones defensivas, el transcurso del tiempo jugó en su contra, hasta tal punto que, en 1713, los 519 habitantes de Bonares superaban con creces a los 374 de Niebla. La arquitectura religiosa data de esta época de esplendor, y en la iglesia parroquial, de estructura neoclásica y artesonado múdejar, se encuentra una talla de la Virgen de la Inmaculada, de Alonso Cano, y una escultura de San Francisco de Borja, de Martínez Montañés. Así mismo, en 1695 se termina de construir la ermita del San Sebastián (Patronato de Turismo, 1995).

De esta forma, el **siglo XVIII** se muestra claramente favorable para el afianzamiento de Bonares. El Catastro de Ensenada contabiliza, en 1752, 1.157 habitantes (Núñez Roldán, 1987), que se convierten a finales de siglo en 1.521, mientras que Niebla, con 929 habitantes, no llega a rebasar la barrera de las 1.000 personas.

Las formas de vida de Bonares en este Siglo de las Luces estuvieron ligadas a la explotación del agro, con una estructura social muy homogénea, propiciada por la inexistencia de nobles y un amplio estrato de pecheros, es decir, habitantes que pagaban impuestos. Su pequeño término municipal, de poco menos de 6.000 hectáreas, combinaba aprovechamientos de tierras de «sembradura» dedicando al cereal 2.000 fanegas, con las utilidades que le daba un encinar extendido por 1.000. Otras prácticas productivas se desarrollaban sobre los extensos baldíos de 2.480 fanegas: pastoreo extensivo, caza, carboneo y agriculturas de rozas socorrían a las economías campesinas. Un carácter testimonial tenían el olivo, con 30 fanegas, la vid con 150, los frutales con 40 y el pinar con 20 (Núñez, 1987).

Estos fundamentos económicos se prolongan hasta muy entrado el siglo XIX, hasta que la crisis filoxérica francesa crea un mercado mundial desabastecido de vinos que viene a llenar «de prisa y corriendo», entre otros, los pueblos del Condado. Las tierras de Bonares se ven afectadas por una intensa transformación cuyo producto estrella es la vid, para satisfacer un **mercado vinatero** que no controla.

En principio, el monocultivo trajo aires de modernidad porque, al ser un cultivo social, movilizó a toda la fuerza laboral e hizo circular grandes cantidades de capital. Sin embargo, este crecimiento espúreo pronto tocó su techo e inició una línea descendente al no poder competir con los recuperados viñedos franceses y jerezanos. La población experimenta con intensidad los cambios de la nueva orientación productiva, hasta tal punto que, llegada la crisis filoxérica, se insiste en la recuperación del viñedo, en un intento de resucitar una «edad del oro que nunca volverá». La falta de norte en las estrategias productivas creó

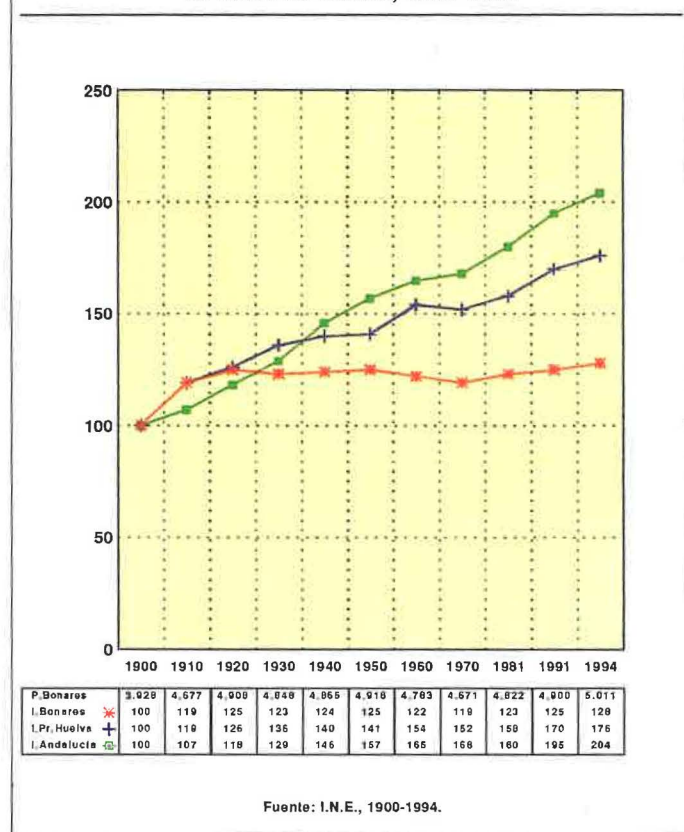
un estado de atonía demográfica que persiste durante todo el siglo XX. Sólo recientemente una vigorosa economía social, basada en iniciativas locales y la apuesta por una agricultura de vanguardia, abre las puertas a un futuro esperanzador.

## Los fundamentos territoriales del desarrollo

El término de Bonares ocupa 6.523 hectáreas, entre los municipios de Lucena del Puerto, al Oeste, Niebla al Norte, Rociana al Noreste y Almonte al Este, agrupando tierras de muy reciente formación, de las edades miocenas y pliocenas; por ello no ha experimentado procesos orogénicos y todos sus materiales son de tipo sedimentario, presentando una morfología, en conjunto, de escasísima pendiente, pues el 91,1 por 100 de su territorio se encuentra situado entre pendientes del 3 y 7 por 100. Con estos condicionantes, la estructura geológica marca dos unidades paisajísticas que han incidido y determinado las formas de ocupación del espacio y el desarrollo de sus hombres.

Al Norte encontramos las tierras más antiguas, entre el río Tinto al Norte y Cabezo de los Charquillos al Sur. En este resalte topográfico se han localizado las llamadas «**Arenas de Bonares**», que marcan «el final del dominio marino y el tránsito hacia un medio supralitoral con pequeñas formas canalizadas y/o fluviales» (Rodríguez Vidal, 1988, 12) y cuya característica más llamativa es la presencia de «pisolitos», un aglomerado ferruginoso, producto de oxidaciones en un

**Evolución demográfica de Bonares**  
En números índices, base 1900.





**San Francisco de Borja**

Esta escultura del siglo XVII es una de las joyas que guarda la iglesia parroquial. De una época espiritualmente tortuosa, fue labrada por Juan Martínez Montañés y encierra un equilibrio que sólo sabe imponer la gubia del gran maestro.



### Casco antiguo

El impulso económico que va desde finales del siglo XIX a principios del XX originó una intensa circulación de capitales, algunos de los cuales fueron retenidos en estas magníficas casas con rejerías artísticas.





### **Iglesia Parroquial**

La arquitectura religiosa combina, como en casi todo el Condado, un sabio equilibrio entre el blanco, el amarillo y la azulejería azul y dorada, colores que realza la procesión de la Virgen, emergente de entre una fronda de pétalos.

clima con precipitaciones elevadas y una marcada estación seca.

Esta zona septentrional constituye un espacio de **campos y terrazas miocénicas**, con dos sectores: uno va desde el río Tinto hasta las proximidades del núcleo de Bonares y es un Mioceno de margas, reducto de los mejores suelos tradicionales. El segundo sector, al Sur del primero y sobre una banda de unos 2 km., está compuesto esencialmente por arenas y areniscas sahelenses y ocupados por viñedos, higueras y almendros.

En el centro de esta «plataforma septentrional», complejizada por la presencia de pequeñas lomas o alcores, el núcleo urbano de Bonares organiza el espacio productivo en un parcelario diminuto y compartimentado, que aprovecha los suelos tradicionalmente más ricos, llamados albarizas.

La topografía se muestra ascendente desde el cauce del río Tinto hasta la urbanización San Cayetano, donde se alcanzan las cotas más altas del término, es decir, 130 metros. Alrededor de esta urbanización se instala la línea divisoria de los escasos cursos de agua, muy antropizados, que van hacia el Norte y desembocan en el Tinto, formando el acuífero 26, de los que drenan hacia las marismas del Guadalquivir a través de arroyos, con agua sólo en contadas ocasiones y que forman parte del acuífero 27, más conocido como Almonte-marismas.

La urbanización citada sirve también para diferenciar «el área de los campos», del **espacio de las arenas**, al Sur de la misma. Esta zona, pliocénica, geológicamente más reciente, con una vocación agrícola marginal, compuesta esencialmente de limos y arenas, fue ocupada por pinos y eucaliptos y un sotobosque mediterráneo que en la década de los 70 experimentó un proceso de conquista por parte de residencias secundarias que avanzaban hacia el Sur. El terreno, fácil de modificar por ocupaciones agrícolas, desciende suavemente en dirección Sur y no llega al mar porque por el Suroeste el arroyo Don Gil da paso a las tierras de Lucena del Puerto, mientras que por el Sureste se encuentran las de Almonte.

En este amplio espacio de arenas, que ocupa aproximadamente dos tercios del término, la toponimia escasea y la existente hace referencia a la vegetación o a aprovechamientos naturales, con nombres tan evocativos como las Espartinas, los Escoboncillos, los Tempanillos, la Palomera, Cañada del Agua, Arroyo del Avispero, los Empedrados o Arroyo Corchuelo.

Esta polarización de «dos mundos físicos» con diferentes aptitudes, como en otros municipios cercanos, supuso una intensa ocupación humana en torno al río Tinto, frente al «vacío Sur». Así, el Norte articuló las vías de comunicación, los aprovechamientos y en definitiva, el desarrollo de una forma excéntrica, quedando lo meridional como un **espacio de frontera**, que cumplimentaba las dietas campesinas con actividades recolectoras-depredadoras, tales como la caza, la recogida de pinas, el carboneo y el pastoreo extensivo.

El «redescubrimiento» de las arenas con una mentalidad productivista de colonización, después de la guerra civil, llevó a un proceso de experimentación que cuajó con la plantación de diversas variedades de eucaliptos en El Villar. El **arboreto** de Bonares es una plantación que prevalece hasta hoy día como testimonio exótico de singular belleza. Esta ini-

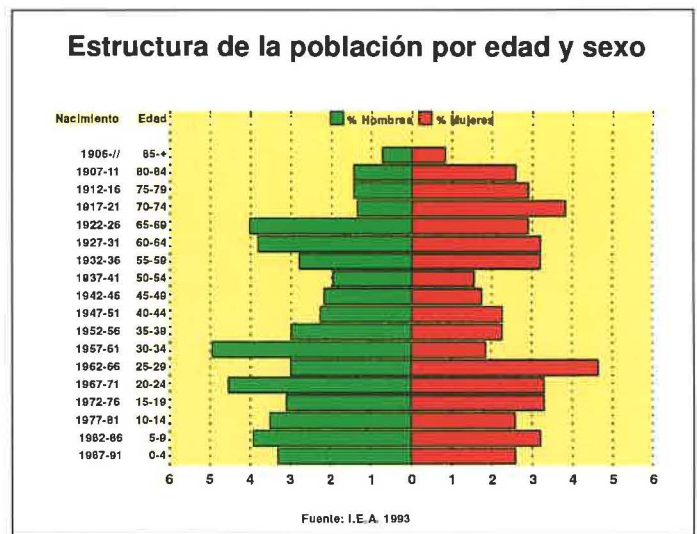
ciativa se comprende en un contexto de carestía maderera que impuso la política autárquica del momento.

Sin embargo, las iniciativas pioneras actuales se dirigen hacia otros usos, que se benefician de las propiedades de suelos arenosos, tales como la facilidad de laboreo, la acidez de los mismos y el excelente drenaje, que se ve acompañado de una climatología prácticamente exenta de heladas, con una temperatura media de 17,2 °C y una precipitación media anual de 749 mm. de lluvia por metro cuadrado. Con estas condiciones, salvando el período de sequía actual, se crea un nicho ecológico ideal para los cultivos de primor, y el monte es «roto» una y otra vez para aumentar los campos de cultivos, a costa de la merma de un sotobosque mediterráneo de jara, romero, jaguarzo, aulaga, almoradux..., acompañado de tarde en tarde de algún alcornoque, encina o pino.

Estas nuevas iniciativas, basadas en la expansión del regadío, constituyen una loable experiencia de desarrollo sustentable, pero siempre deben tener presente la protección de un medio humanizado por los milenios de una cultura mediterránea que ha sabido convivir con la naturaleza. No en vano, en el escudo heráldico de Bonares, el campo de sinople, verde, está presidido por una cabeza de lince y cuatro pámpanos.

## De la persistente atonía al despertar demográfico

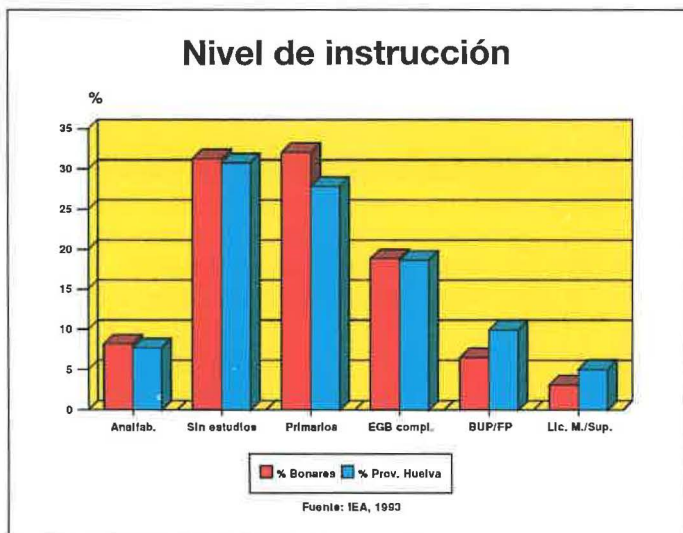
A los 5.011 habitantes de Bonares, en 1994, se ha llegado tras un lentísimo crecimiento y períodos de escasas ganancias o pérdidas demográficas, que caracterizaron un mundo rural con cortas perspectivas de desarrollo, concentrado en un único núcleo de poblamiento, con un sector cen-



tral antiguo, del cual parte el posterior crecimiento. La villa se extiende en forma de estrella, flanqueando las vías de comunicación, y tiene una estructura interna de barrios cohesionados por una tradición que se remonta al siglo XVIII: desde la primitiva **Cruz del Rincón** hasta las 12 cruces que actual-

mente se procesionan el tercer domingo de mayo, la ciudad ha ido incorporando, sucesivamente, nuevas áreas urbanas, que se integran de manera simbólica a la vida formal y religiosa en el romerito, comida campestre celebrada una semana antes de las cruces en el lugar llamado El Corchito.

El fuerte impulso del crecimiento iniciado desde mediados del siglo pasado: 2.672 habitantes en 1857, 3.782 en 1887 y 4.908 en 1920, al abrigo de la riqueza agrícola, originó las mejores construcciones, con casas de una o dos plantas, pertenecientes a la pequeña burguesía. Sin embargo, este ascenso se ve cercenado en la década de 1930, debido al colapso de la economía vinatera. Hasta 1950, a duras penas, se mantienen los efectivos demográficos y, en los años que van de 1960 a 1970, Bonares pierde población a causa de saldos migratorios negativos, que afectan especialmente a generaciones en edad de reproducirse. En el período de 1981-1991 se quiebra esta tendencia; sin embargo, las estructuras demográficas ya han sido suficientemente deformadas para presentar todavía entre 1981-86 un crecimiento real negativo de valor -17 individuos y una tasa de crecimiento del -0,06 anual. Por suerte, en fechas recientes, entre 1987-1992, el saldo migratorio aparece como positivo, con 56 personas, y la tasa de crecimiento anual es muy similar a la media provincial: 0,54 por 100 y 0,55, respectivamente.



Las anteriores puntualizaciones no evitan que nos enfrentemos a una estructura demográfica con dos grandes muescas. Una primera se corresponde con las personas más jóvenes y un claro control de la natalidad, producidas por una segunda muesca de generaciones, ya de por sí suficientemente mermadas, porque son padres que sufrieron las penurias de la posguerra civil española, el éxodo rural y la emigración externa. Estas circunstancias han inducido a un relativo envejecimiento de la población, pues si en 1981 la población joven, es decir, de menos de 15 años, suponía el 29,10 por 100 de la total, en el último censo ha disminuido hasta el 21,46 por 100. Por el contrario, la población anciana, de 65 y más años, ha pasado de representar el 11,70 al 14,50 por 100. De todas formas, aunque estos valores orienten una tendencia general de la sociedad hacia el envejecimiento, en Bonares dista mucho de ser una alarma demográfica, pues una población joven de más del 20 por 100 garantiza una segura continuidad generacional.

Para enfrentarse al futuro, Bonares necesita incrementar la formación de sus recursos humanos porque, en comparación con la media provincial, existe un mayor porcentaje de analfabetos y un menor porcentaje de personas con estudios superiores. Ciertamente, fuera de concesiones políticas, hay que reconocer el esfuerzo de sus líderes que, en los últimos lustros, han dinamizado el papel de Bonares en su entorno, atrayendo infraestructuras y servicios de la Mancomunidad para el Desarrollo de los Municipios del Condado.

Con unas bases territoriales adversas, por cuanto sólo le brindó cortos espacios para la práctica de la agricultura tradicional, la persistente atonía demográfica no podía ser más que algo normal. Sin embargo, los bonariegos no desfallecen y, con grandes esfuerzos por la búsqueda de nuevos horizontes, se empeñan en nuevas alternativas que dinamicen su vida.

## Las estrategias productivas en un mundo difícil

La población activa de Bonares agrupa 2.289 personas, de las cuales el 47,8 por 100 se dedican a una agricultura que se asienta sobre 1.830 hectáreas, es decir, el 28 por 100 del término. Estos datos son interesantes porque, después del descalabro de la economía vinatera que sufren todos los municipios del Condado, una agricultura de vanguardia abre las ventanas a un futuro de esperanza y de progreso. Sin embargo, no sólo es la agricultura el fundamento del desarrollo, sino la capacidad de gestión y la organización reciente de que han hecho gala los bonariegos.

La nueva agricultura (Márquez, 1986) tiene sus bazas en el aprovechamiento estratégico de los acuíferos y suelos en explotaciones de huertas que, ocupando el 23 por 100 de las tierras cultivadas, generan la mayor parte de las rentas agrarias a través del cultivo del fresón. El viñedo, ocupando todavía el 26 por 100 de los campos, está en regresión y no supone una rémora por cuanto se han encontrado caminos viables para su comercialización. A más distancia, las plantaciones de olivares y frutales, entre los que destacan la higuera y desmadrados almendros, ocupan el 17 y 8 por 100 respectivamente, de las tierras labradas.

Con estos antecedentes, la agricultura de Bonares se define como social, ya que los cultivos predominantes demandan una gran cantidad de mano de obra, como por ejemplo el fresón, que requiere más de 700 jornadas de trabajo por año y por hectárea (Indelo, 1994). Estas estrategias productivas sólo se entienden si tenemos en cuenta la extrema compartimentación de la tierra, con 2.099 propietarios, que reúnen por término medio sólo 2,60 hectáreas.

Ha sido realmente la propiedad de la tierra la responsable directa de este impulso agrícola; sin embargo, en otros tiempos fue un pesado lastre para la supervivencia campesina, cuya producción escasa y atomizada caía en un circuito de intermediarios que le detraían un importante valor añadido.

El Bonares actual es el resultado de una feliz conjunción de una agricultura apoyada en una **economía social**, donde la **cooperativa** se constituye en el centro neurálgico del progreso.



**Cooperativa agrícola**

La economía social constituye uno de los pilares básicos de la vida en Bonares. La propiedad de la tierra, muy compartimentada, ve cómo las cooperativas rescatan gran parte del valor añadido agrario que se perdía en la distribución.



### **Azulejo**

Los motivos de esta cerámica vidriada son bien elocuentes de la vendimia. Esta actividad movilizó la fuerza de animales, mujeres y hombres en una explosión de alegría y júbilo que, entre septiembre y octubre, recorría los pagos del término en busca de la promesa de un generoso vino.

### **Artesanía del cuero**

Bonares destaca por su cabaña equina, que es utilizada en las labores de las pequeñas explotaciones agrícolas y en romerías. Arreos, sillas y zahones los hace una exquisita artesanía.



### **Cultivo de fresas**

Manos expertas rasgan el plástico de polietileno negro. Una tras otra, hasta 80.000 por hectárea, las pequeñas raíces son introducidas en el suelo, fecundando la promesa de fresones, que dan el pan a jornaleros de esta y otras tierras.

### **Almazara**

Del árbol noble del mediterráneo se extrae el aceite en una almazara renovada que, constituida en cooperativa, sigue brindando el rico zumo a las familias de Bonares, como en épocas remotas.

Efectivamente, las cooperativas Santa María Salomé, que gestiona esencialmente la elaboración y comercialización de vinos y aceite, y la Hortofrutícola de Bonares, que trabaja y comercializa fundamentalmente los nuevos productos agrícolas, son sendos ejemplos de una vigorosa economía social, que se prolonga hacia otros sectores productivos.

El **espacio forestal** se extiende por más del 70 por 100 de las tierras del término y se aprovecha con plantaciones de eucaliptos, que ocupan unas 1.600 hectáreas; pinos, que sobrepasan las 2.000, y manchones de encinas y alcornoques que se extienden sobre un centenar largo de hectáreas. La actividad sobre el bosque genera unos 5.500 jornales (Ibersilva, 1995), concentrados esencialmente en la gestión y manejo del eucalipto y en la recolección de la piña. Los eucaliptos, explotados por la Empresa Nacional de Celulosa, mantuvieron un estrecho contacto con la actividad agraria municipal, especialmente en el «deshoje» del eucalipto para la fabricación de esencia en rústicas calderas y alambiques, cuando los precios del mercado eran favorables. Entre los propietarios del bosque destacan por su extensión dos, con cerca de 600 has. cada uno: el Ayuntamiento de Bonares y el Estado, cuyas superficies reales están siendo mermaidas por algunas iniciativas agrícolas que amplían el «monte roto».

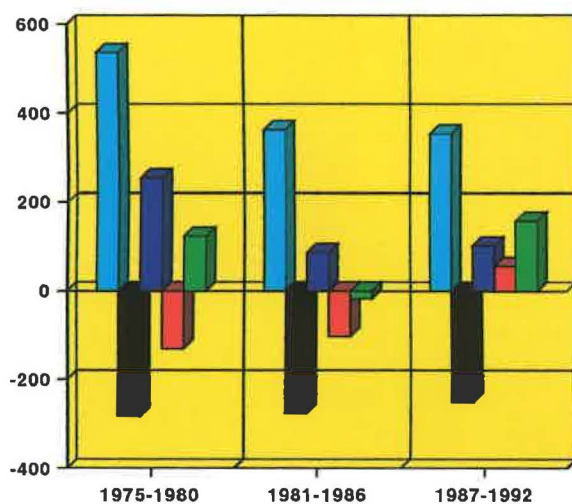
La **ganadería** que sostiene el término es muy escasa, casi testimonial, pues Bonares sólo destaca por encima de la media provincial en unidades ganaderas por 100 hectáreas de equinos y aves. Esta cabaña se encuentra estabulada, por ello su vínculo con el territorio es muy bajo. La

abundancia de equinos, más que con actividades productivas, hay que relacionarla con la tradición romera, mientras que las aves resaltan una producción en granjas que aprovechan, entre otras ventajas, la benignidad del clima, pero que «se ha convertido en una actividad propia de rentistas y no posee caracteres emprendedores, puesto que los propietarios se constituyen de alguna manera en trabajadores de las grandes empresas del sector, que son los que marcan las producciones y precios, proporcionan el suministro de grano y recogen las producciones, limitándose a criar un producto que no les pertenece» (Mora Ruiz y otros, 1992).

Las actividades de la **industria** y la **construcción** aparecen escasamente representadas en el término y a ellas se dedican el 13,7 y 12,1 por 100, respectivamente, de la población activa. Estas cifras responden más a una situación estructural que a actividades bien fundamentadas, pues ambos valores están por debajo de la media provincial. Sólo habría que destacar como actividades industriales la fabricación de cerámica, de tejas y ladrillos, que antaño tuvieron mayor proyección, y la elaboración de aceites, vinos y mistelas, muy vinculados a la producción agraria.

El sector **servicios** también aparece como de retaguardia, pues la capital y otros centros de mayor jerarquía urbana ofrecen sus prestaciones, hasta tal punto que en Bonares las actividades terciarias sólo agrupan al 26,8 por 100 de la población activa, frente al 40,2 por 100 de la media provincial. Sin embargo, este terciario ofrece una situación muy peculiar, digna de ser resaltada, porque la economía social, al igual que en la agricultura, ha fortalecido determinados subsectores.

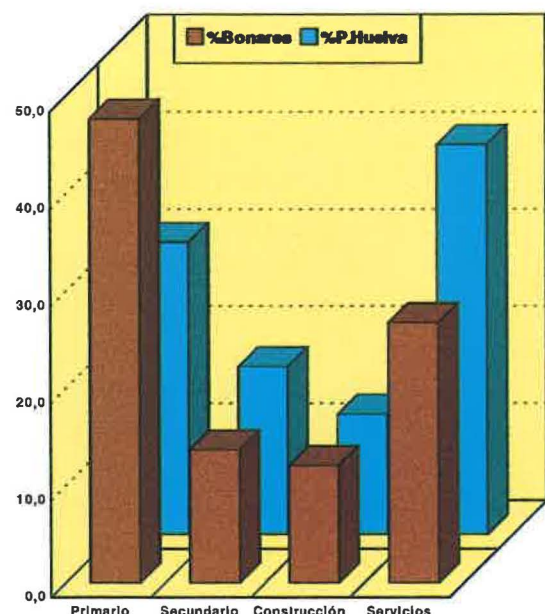
### Dinámica Demográfica



Nacidos	537	362	353
Muertes	-283	-276	-251
C.Natural	254	86	102
Migración	-131	-103	56
Cr. Real	123	-17	158
Nupcias	145	123	189
T. Crec.	0,37	-0,06	0,54
T.Cr.Prov	0,59	0,64	0,55

FUENTE: I.E.A., I.N.E. y Elaboración propia

### Distribución de la población activa



%Huelva	30,1	17,3	12,4	40,2
%Bonares	47,8	13,7	12,1	26,8
Bonares	1.089,0	313,0	276,0	611,0

Fuentes: I.E.A. 1993 y VARIOS 1994

La instalación de la Empresa Nacional de Celulosas y del Polo de Promoción del Desarrollo en la provincia, a principios de los años sesenta, necesitó un importante movimiento de mercancías, tales como maderas, mineral, granos, abonos..., que fue realizado por una flota de camiones creadas sobre la marcha, basándose en microempresas de autoempleo. Al abrigo de estas iniciativas surgieron excelentes camioneros y mecánicos que se tienen por los mejores de la provincia, porque el «oficio de camionero» fue el sueño de muchos bonariegos que no sacaban del campo su sustento. Hoy la tradición del camionero como «un buscavidas» persiste y, alimentado por las expectativas y realidades del transporte de frutas, se agrupa en la Cooperativa San Cristóbal, buscando la competitividad de la gestión empresarial a gran escala. También el sector comercial se ha visto apoyado por la economía social, y la cooperativa de consumo San Francisco de Borja ofrece productos que no llegaban o lo hacían a precios abusivos, porque los intermediarios se aprovechaban de un mercado cautivo.

En definitiva, el bonariego ha encontrado en el difícil mundo de las estrategias productivas un valioso aliado en la economía social, que mantiene a raya la lacra del paro.

## El impulso de la economía social

La economía social es una **estrategia de desarrollo** que parte de una asociación de personas con deseos de enfrentar determinadas actividades económicas o satisfacer necesidades que no podrían viabilizar adecuadamente de forma

individual, por múltiples razones estructurales, entre las que destacan:

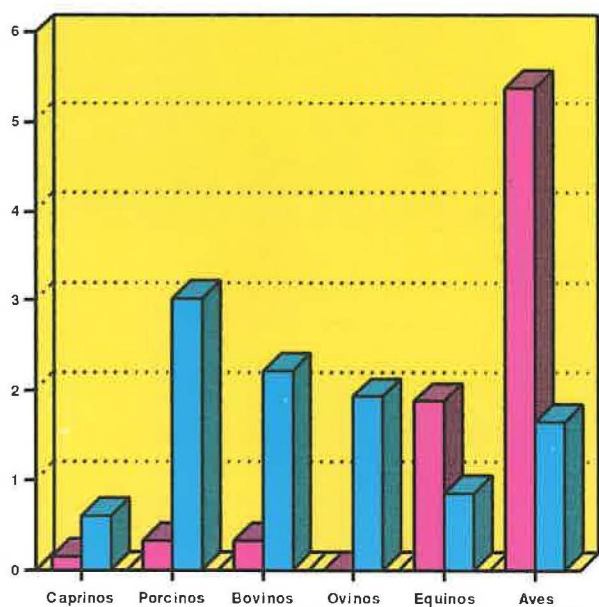
- Una excesiva compartimentación de la tierra, que genera cortas producciones, imposibles de comercializar de forma individual.
- Una estructura empresarial de pequeñas dimensiones, que no puede hacer, por sí sola, frente a los costos de gestión y administración.
- El aislamiento de los circuitos generales de distribución, hecho que encarece los productos que llegan desde el exterior.

Esta problemática estructural se ha resuelto satisfactoriamente en Bonares a través de un movimiento asociativo que afecta prácticamente a toda la población que, de una u otra forma, se encuentra vinculada a una o varias cooperativas. Ya hemos tenido ocasión de valorar cualitativamente la importancia de este fenómeno, por cuanto se inserta en procesos que aprovechan el potencial endógeno del término, ya sea recursos naturales o humanos; pero su peso real se sobredimensiona si tomamos los datos y las cifras que esta economía social supone para la vida del municipio.

El número de socios de las cooperativas se eleva a 3,166, es decir, el 63 por 100 de la población total de Bonares, que con un capital social de unos 243 millones de pesetas tienen una facturación conjunta de cerca de 3.500 millones. Ello supone en torno al 75 por 100 de la economía local (Alcaldía, 1995), generando gran cantidad de empleo directo e inducido.

**Carga Ganadera en Bonares (526 UG)**  
Unidades Ganaderas por 100 Has.

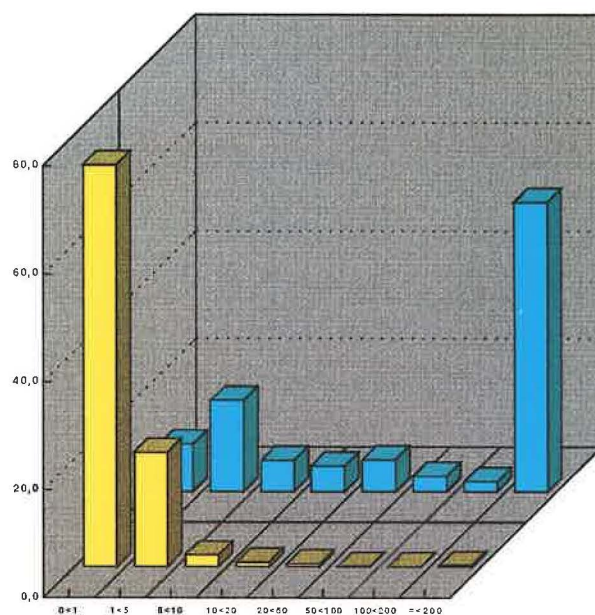
■ Bonares ■ P. Huelva



Fuente: I.N.E. 1991

**Propietarios (2.099) y Has. catastradas (5.474) en Bonares**

■ %Prop. ■ %Has.



Fuente: Márquez, 1995



De las cuatro grandes cooperativas que operan en Bonares destaca por el volumen de ventas la **Hortofrutícola**, que, con cerca de 2.300 millones de pesetas y 547 socios, trabaja esencialmente, desde 1983, el fresón y la breva. A más distancia le sigue la Sociedad Cooperativa Andaluza de Consumo **San Francisco de Borja**, con 650 millones de ventas y 1.641 socios, que representan a cabezas de familias y funciona desde 1970.

La Sociedad Cooperativa Andaluza del Campo **Santa María Salomé** es la más antigua y data de 1957; gestiona la producción y comercialización de vinos, aceites y cereales. Con un volumen de ventas de 270 millones de pesetas y 909 socios, integra preferentemente a agricultores tradicionales de secano. Finalmente la Sociedad Andaluza de Transportes **San Cristóbal**, fundada en 1976, tiene 69 socios, 80 vehículos y una facturación de 120 millones de pesetas (Alcaldía, 1995, 11-12).

Esta rica experiencia no ha caído en el vacío, y la actual dirección de la Mancomunidad de Municipios para el Desarrollo Económico del Condado, con sede en Bonares, tiene en estado avanzado el proyecto Escuela de empresas cooperativas juveniles y polígono industrial que, partiendo de la idea francesa «pépinière» o «viveros de empresas», ya está empezando a recoger sus frutos con talleres de carpintería o imprenta. A este bonanza se añaden iniciativas y apoyos de la administración regional que, al elegir Bonares como cabecera comarcal y centro de atracción sobre los núcleos de Lucena del Puerto y Niebla, le benefician con dotaciones, como el Instituto de Bachillerato, que ofrece sus servicios también a Lucena del Puerto y a Niebla.

En definitiva, la intensa dinámica de pequeños y medianos empresarios, de agricultores autónomos y de la administración están creando un escenario de progreso que se muestra como modelo a seguir para todos aquellos que ven en la economía social el punto de partida del desarrollo local.

## El Arboreto de El Villar

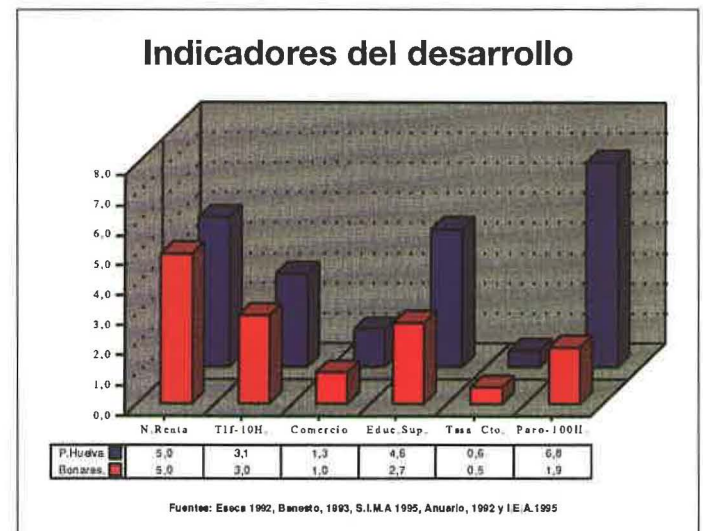
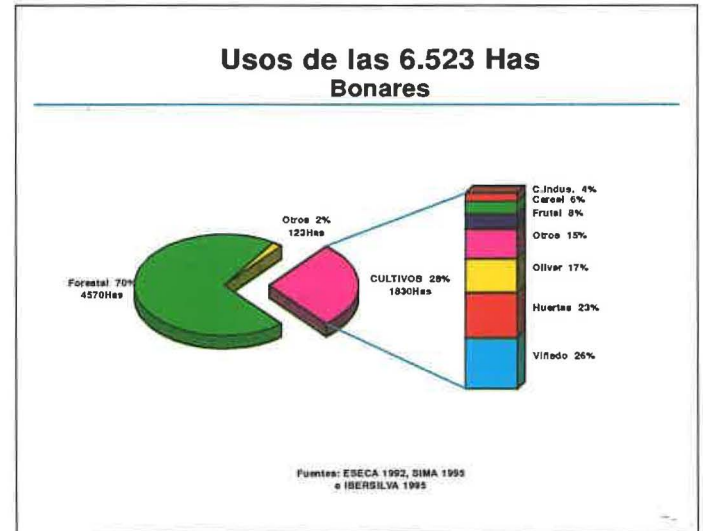
El concepto de *arboreto* hace referencia a una plantación de árboles destinada al estudio científico, evolución de su desarrollo y acomodación al clima y suelo de las especies determinadas.

El Arboreto de El Villar es una plantación de diversas especies del género *Eucalyptus* sobre 69,50 hectáreas, que en sus inicios agrupó más de 70 variedades. A este **laboratorio natural**, situado en la zona suroeste del término de Bonares, a unos 10 kilómetros del núcleo urbano y atravesado por el arroyo Palomeras, se llega por el camino de barro «Las Playeras» o bien, si se viene de Rociana, por el carril de La Vaqueriza. La singularidad del Arboreto de Bonares estriba en que constituye una de las curiosidades botánicas más interesantes y desconocidas de la provincia y de España.

Los eucaliptos fueron plantados por el Patrimonio Forestal del Estado entre los años 1955 y 1969 sobre 75 parcelas. En estos años de penuria económica y sofocante paro, el citado organismo fue encargado de repoblar y generar trabajo en la comarca sobre los llamados «cotos», fincas de gran extensión ocupadas por un monte mediterráneo de escasa o nula productividad y que, de tarde en tarde, eran aprovechados con la siembra de «rozas», es decir, cultivo de cereal sobre un monte limpiado, rozado, de la vegetación

arborescente. Pronto, agotada su riqueza orgánica, la roza era abandonada a la colonización de jaras, romeros, torvisco, palmito, lavandas, lentisco y jaguarzos que, junto con algunos pies de alcornoques, encinas o pinos, reconstruían el paisaje original, hasta que las «hambres del pueblo» empujaban a sus habitantes para realizar una nueva roza. Otras veces, los cotos eran aprovechados como «reserva de caza» y por piaras de cabras, que pastaban selectivamente sobre un territorio en precario equilibrio.

Como resultado de esta política repobladora, se pretendió investigar las posibilidades que tendrían las distintas especies de eucaliptos, creando arboretos, bajo la supervisión de don Gaspar de la Lama, en los sitios más adecua-



dos para observar su evolución. El Loro y El Acebuche, actualmente desaparecidos, Cabezudos, con sólo algunos ejemplares y El Villar, el más amplio y desarrollado, fueron los lugares considerados como idóneos para la instalación de arboretos.

El Villar resultó ser el mejor sitio para la pervivencia de un arboreto, como lo prueba la longevidad y salud de la mayoría de sus árboles, a pesar de la desaparición de diversas especies. Las semillas para su siembra se obtuvieron de otros arboretos existentes en el país o directamente de Aus-





### **Pinar**

A medida que nos alejamos del ruedo agrícola, hacia el Sur, nos encontramos con rodales de pinares y matorral, testimonios de un bosque mediterráneo en retroceso, de un «monte roto», por la expansión de la frontera agraria.

### **Valle agrícola**

El noble olivo y la productiva higuera, en promiscuidad, conforman un paisaje típico del campo Bonariiego, que contrasta con el vacío de la tierra calma. Aceitunas, brevas e higos son producto de un saber hacer campesino que amenaza el tiempo.

tralia, región de la que es originario el eucalipto, y las «almácigas» se plantaron en El Corchuelo, pago aledaño a El Villar.

Para la siembra definitiva se trazaron parcelas rectangulares, en cada una de las cuales se introdujeron distintas variedades, que fueron evolucionando, de acuerdo con sus aptitudes ecológicas. En base a ellas, mientras algunas especies quedaron drásticamente reducidas, otras se adaptaron y desarrollaron de forma aceptable. Para el seguimiento de su evolución se establecieron numeraciones y se instalaron carteles, algunos de los cuales aún perduran.

De entre las numerosas especies de eucaliptos introducidas, destacan por su interés maderero *E. grandis*, *rudis*, *E. diversicolor* y *E. eleaophora*; por sus esencias, *E. dives*, *E. citriodora* y *E. marcarthurii*; por su valor decorativo, *E. cinerea*, *E. sideroxylon*, *E. ficifolia* y *E. calophylla*.

Sin embargo, más que el valor material de uso, el Arbolito de El Villar tiene un valor histórico como testigo y laboratorio de un cambio paisajístico y de orientaciones productivas del espacio forestal que se producen en España a partir de los años 50.

Mi itinerario por el Arbolito de El Villar, acompañado por el ingeniero forestal y amigo don Rafael Cerdán, que me asesora en estas líneas, y por el licenciado y también amigo don Manuel Mora fue, al mismo tiempo que gozoso, portador de un alto valor educativo, porque un exótico y singular paisaje cautiva al caminante, ya sea por el aroma a limón de *E. citriodora*, por las flores púrpuras de *E. sideroxylon*, por el tronco de *E. cinerea* o por los grandes frutos de *E. calophylla*. Una sinfonía de flores escalonadas en el tiempo permitía la presencia de colmenas y, en un borde del Arbolito, una caldera de esencias abandonada completaba un paisaje atractivo y reconfortante, pero descuidado y afectado recientemente por incendios.

Por ello, haciéndonos eco de la preocupación del «Grupo Amigos de la Naturaleza Madroño», de Bonares, aplaudimos las iniciativas para la creación de un parque periurbano que incida en la protección y conservación de uno de los arboretos de eucaliptos más importante de Europa.

## Bibliografía y fuentes citadas

- ALCALDÍA (1995): Datos varios del municipio. Ilmo. Ayuntamiento de Bonares, 17 ff.
- FOURNEAU, F. (1983): *La provincia de Huelva y los problemas de desarrollo regional*. Instituto de Estudios Onubense. Huelva.
- IBERSILVA (1995): «Informe sobre el territorio de Bonares». Documentación interna, 8 ff.
- INDELO (1994): *Campesinos sin tierra y territorio jornalero en Andalucía*. Asociación Industrias Químicas y Básicas. San Juan de El Puerto.
- LADERO QUESADA, M. A. (1992): *Niebla, de reino a condado*. Real Academia de la Historia, Madrid.
- LASSO, J. M. (1990): «Bonares», en diario *Huelva Información*. 24-6-1990, 2 pp.
- MÁRQUEZ, J. A. (1986): *La nueva agricultura onubense*. Instituto de Desarrollo Regional, Sevilla.
- MORA RUIZ y otros (1992): Programa operativo para el desarrollo integrado del Condado de Huelva. Mancomunidad de municipios para el desarrollo socioeconómico del Condado de Huelva. Inédito.
- NÚÑEZ ROLDÁN, F. (1987): *En los confines del reino. Huelva y su tierra en el siglo XVIII*. Universidad de Sevilla.
- PATRONATO DE TURISMO (1995): *Guía de la provincia de Huelva*. Patronato Provincial de Turismo, Diputación de Huelva.
- RODRÍGUEZ VIDAL, J. (1988): «Evolución geomorfológica del litoral Suratlántico Ibérico», en *Aluvionamientos Cuaternarios*. A.E.Q.U.A., Sevilla, pp. 7-36.



### **Eucaliptus citriodora**

El arboreto El Villar fue un laboratorio natural donde se plantaron más de 70 variedades de Eucaliptos. Sobre unas 70 hectáreas, la colección de árboles es una de las curiosidades botánicas más importante y desconocida de España.